

ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

Delante de la casa de Olivia.

Salen el BUFON y FABIO.

FAB. Si me quieres, bufon, enséñame su carta.

BUF. Querido señor Fabio, dejad que os pida otro favor.

FAB. Pídeme lo que quieras.

BUF. No me pidáis que os enseñe esta carta.

FAB. Esto es como regalarme un perro y pedirme en recompensa el mismo perro otra vez.

Salen el DUQUE, VIOLA, CURIO y otros.

DUQ. ¿Sois de la servidumbre de la señora Olivia, amigos?

BUF. Sí, señor; formamos parte de sus trastos domésticos.

DUQ. Te conozco muy bien. ¿Qué tal te va, buen hombre?

BUF. A fé, señor, bien con mis enemigos, y mal con mis amigos.

DUQ. Al contrario; bien con tus amigos.

BUF. No, señor, mal.

DUQ. ¿Pues cómo es eso?

BUF. Ello es, señor, que mis amigos me alaban y me convierten en asno; en cambio, mis enemigos me dicen claramente que soy un borrico: de suerte que por mis enemigos gano en conocimiento de mí mismo, y por mis amigos me pongo en ridículo. De suerte que, siendo las conclusiones como besos, si cuatro negativas hacen dos afirmativas, resulta que me va bien con mis enemigos y mal con mis amigos.

DUQ. A fé que esto es excelente.

BUF. Nada de eso, señor, por más que os complacéis en ser uno de mis amigos.

DUQ. Pero no quiero que pierdas nada por mí; toma esta moneda de oro.

BUF. Si no hubiera algo de doblez en la acción, os pediría que doblaseis esta moneda.

DUQ. ¡Oh! me das malos consejos.

BUF. Meted vuestra bondad en vuestro bolsillo, por esta vez no más, y dejad que vuestra carne y sangre la obedezcan.

DUQ. Pues pecaré hasta el extremo de obrar con doblez: toma otra.

BUF. No es mal juego, señor, el de á la una, á las dos, á las tres; y como dice el antiguo adagio, á la tercera va la vencida. No hay compás más alegre que el compás de tres; acordaos del repique de las campanas de San Benito: una, dos, tres.

DUQ. No me sonsacarás más dinero de esta hecha. Si quieres anunciar á tu ama que deseo hablarla, y logras traerla contigo, eso tal vez podrá ser parte á despertar mi liberalidad.

BUF. Pues arrullad á vuestra liberalidad hasta que vuelva. Voy, señor, aunque no quisiera que pensaraís que mi deseo de tener es codicia. Pero, como vos decís, que dé unas cabezadas vuestra liberalidad; no tardaré en despertarla.

(Váase.)

Salen ANTONIO *y* ALGUACILES.

VIOL. Este es el hombre á quien amparo debo.

DUQ. Y bien recuerdo aquella cara suya.

La última vez que yo la ví, tiznada
 Estaba y negro como el dios Vulcano
 Del humo de la guerra. De una triste
 Nave era capitán, inapreciable
 Por su pequeño porte y corta cala;
 Con ella, empero, á la más noble quilla
 De nuestra armada se aferró tan crudo,
 Que hubo de honrarle y de gritarle vitor
 La misma envidia y voz de la derrota.
 ¿Qué ocurre?

ALG. 1.º Orsino, este es aquel Antonio

Que el Fénix os quitó con cargamento;
 Este es quien abordara el tigre cuando
 Perdió la pierna vuestro deudo Tito.
 Aquí en las calles, temerario y rudo
 Prendimosle, trabado en una riña.

VIOL. Se puso de mi parte y díome amparo;

Mas luego, Alteza, hablóme tan confuso,
 Que dijo no sé qué; locura, creo.

DUQ. ¡Ladron de mar! ¡indómito pirata!

¿Qué nécio arrojó así á merced te puso
 De quien en tan sangriento y rudo encuentro
 Trocaste en enemigo?

ANT. ¡Noble Orsino!

Ladron pirata no fué nunca Antonio,
 Aunque confieso que con harta causa
 Enemigo de Orsino. Aquí me atrajo
 Mágica fuerza. A aquel rapaz ingrato
 Libré de la espumante y fiera boca
 Del mar airado. Presa de la muerte
 Le dí la vida, y mi amistad con ella;
 Le dí mi amor sin límite ni freno;
 El alma le entregué; por causa suya,
 Por puro amor hácia él, me expuse sólo

De esta ciudad adversa á los peligros.
 En su defensa desnudé la espada,
 Viéndole acometido; y siendo preso,
 Le dió descaro su falaz astucia
 (No estando en compartir conmigo el riesgo)
 Para negar nuestra amistad y trato,
 Y en un guiñar de párpados trocóse
 En sér remoto. Me negó mi bolsa,
 Mi propia bolsa que minutos ántes
 Dejéle para su uso.

VIOL. ¡Lance extraño!

DUQ. ¿Y cuándo vino aquí?

ANT. Señor, hoy mismo;
 Y por espacio de tres meses ántes
 Vivimos siempre juntos, noche y día,
 Ni un punto, ni un instante separados.

Sale OLIVIA con acompañamiento.

DUQ. Ya viene la condesa: el cielo ahora
 Huella la tierra.—En cuanto á tí, buen hombre,
 Locura es lo que dices: há tres meses
 Que este mancebo á mi servicio se halla.
 Luego hablaremos de ello; retiradle.

OLIV. ¿En qué serviros puede Olivia, Alteza,
 No siendo en cosa que os esté vedada?—
 Vuestra palabra no cumplís, Cesario.

VIOL. Señora mía...

DUQ. Encantadora Olivia...

OLIV. ¿Qué contestais, Cesario?—Señor Conde...

VIOL. Mi dueño quiere hablar: callar me cumple.

OLIV. Si es algo, Alteza, sobre el tema antiguo,
 Tan poco grato es á mi oído, como
 Tras música ladridos.

DUQ. ¡Siempre cruda!

OLIV. Siempre constante, Alteza.

DUQ. ¡Sí, constante

En la perversidad! Beldad tirana,
 En cuyo ingrato altar, jamás propicio,

Mi alma exhaló los más sinceros votos

Que nunca fe prestó, ¿qué quieres que haga?

OLVI. Lo que mejor le cuadre á vuestra Alteza.

DUQ. ¿Por qué, si alma tuviese para hacerlo,

Como el ladron egipcio en la hora extrema,

No hubiera de matar al bien que adoro?

¡Bárbaros celos que hasta en nobles rayan!

Pero esto oid: ya que desden tan sólo

Mi fe os arranca, y pues conozco en parte

Al instrumento que me saca artero

Del puesto á mí debido en vuestra gracia,

Vivid, tirana de marmóreo pecho.

Pero esta prenda, á quien amais, me consta,

Y á quien, lo juro al cielo, estimo en mucho,

Sabré arrancar de vuestros crudos ojos,

Do se entronó á despecho de su dueño.

Vente, rapaz, conmigo. Mis entrañas

Rebosan en crueldad. Por darte enojos,

Alma de grajo en tórtola escondida,

A esta ovejita quitaré la vida. (En actitud de irse.)

VIOL. Y yo contentó iré, jovial, gozoso,

A muertes mil porque logreis reposo.

OLIV. ¿Dónde, Cesario?

VIOL. Tras el bien que quiero

Más que á mis ojos y que al mundo entero;

Más, mucho más, mil veces, que mi vida,

Cual nunca amar podré á mujer nacida.

Si disimulo, mi falaz engaño

Castigue el cielo con rigor extraño.

OLIV. ¡Ay! ¡infeliz de mí! ¡que así me engañe!

VIOL. ¿Quién os engaña? ¿quién os hace ofensa?

OLIV. ¡Así te olvidas? Que hace un hora piensa.

Llamad al padre. (Váse un criado.)

DUQ. Ven.

OLIV. ¿Señor, á dónde?

Cesario, esposo, ¿dónde vas? responde.

DUQ. ¡Esposo!

OLIV. ¡Esposo! Niégalo, perjuro.

DUQ. ¿Su esposo tú?

VIOL. No tal, señor, lo juro.

OLIV. ¡Ay triste! la bajeza de tu miedo
A sofocar te obliga tu decoro..
Nada temas, Cesario; á tu fortuna
Abrázate resuelto; sé quién eres,
E igual serás al que te causa espanto.

Sale el SACERDOTE.

¡Oh bienvenido, reverendo padre!
Te encargo por tu santo ministerio,
Que aquí declares (aunque há poco rato
Nos propusimos mantener oculto
Lo que revela la ocasion ahora
Antes que esté maduro) lo que sabes
Que hubo entre mí y aquel mancebo há poco.

SAC. De eterna fe y amor contrato estrecho;
Con mutua union de manos confirmado,
Atestiguado con un santo beso,
Fortalecido con trocar de anillos,
Y de esta union la ceremonia toda
Sellada por mi cargo y testimonio.
De cuándo acá dice el reloj que anduve
Dos horas sólo de mortal jornada.

DUQ. ¿Qué no serás, hipócrita taimado,
Cuando de gris tu frente el tiempo siembre?
¿O crecerá tu astucia tan ladina,
Que causa sea de tu propia ruina?
Tómala, adios, y vuelve tus pisadas
Donde jamás te alcancen mis miradas.

VIOL. Juro, señor...

OLIV. No jures; bien conviene
Alguna fe en quien tanto miedo tiene.

Sale DON ANDRÉS con la cabeza ensangrentada.

D. AND. ¡Un cirujano, por amor de Dios! Y en-
viad uno pronto á don Tobías.

OLIV. ¿Qué ocurre?

D. AND. Me ha descalabrado, y don Tobías ha sacado de la refriega una cresta ensangrentada. Por el amor de Dios, prestadme ayuda. Diera cuarenta escudos por estar en mi casa.

OLIV. ¿Quién ha hecho eso, don Andrés?

D. AND. El paje del conde, un tal Cesario. Le teníamos por cobarde, y es el mismo diablo en persona.

DUQ. ¿Mi paje Cesario?

D. AND. ¡Pese á mi casta, aquí está! Me habeis roto la cabeza por nada, pues lo que hice lo hice á instigacion de don Tobías.

VIOL. ¿Por qué eso á mí? No os hice daño nunca, Sin causa el hierro contra mí sacásteis, Mas yo os hablé cortés; no os hice nada.

D. AND. Si darle á uno una cresta ensangrentada es hacerle daño, vos me habeis hecho daño. Me parece que no dais importancia alguna á una cresta ensangrentada.

Salen DON TOBIÁS y el BUFON.

Aquí viene don Tobías cojeando; ya oireis algo más. A no haber estado él borracho, á fe que te hubiera hecho bailar otra danza.

DUQ. ¿Qué tal, hidalgo? ¿Cómo os va?

D. TOB. Es igual; me ha herido, y santas pascuas. ¿Zote, has visto al maestro cirujano, zote?

BUF. Hace una hora, don Tobías, que está borracho. A las ocho de la mañana ya habian anocheado sus ojos.

D. TOB. Es un pícaro entónces, un liron. Detesto á esos pícaros borrachos.

OLIV. Lleváosle. ¿Quién fué el autor de esta desgracia?

D. AND. Yo os ayudaré, don Tobías, pues nos van á vendar juntos.

D. TOB. ¿Vos ayudarme? ¡Quita allá, asno, fátuo, bellaco, bellaco cobarde, ganso!

OLIV. Llevadle á la cama y que le curen las heridas. (Váanse el bufon, don Tobias, don Andrés y Fabio.)

Sale SEBASTIAN.

SEB. Me duele haber herido á vuestro deudo;
Mas aunque hubiese sido hermano mio,
A obrar con discrecion y con cautela,
No pudiera por ménos. Noble dama,
Que me mirais con extrañeza advierto,
Lo cual me prueba que os he dado ofensa.
Olivia, perdonadme por los votos
Que hicimos mutuamene há poco rato.

DUO. Un rostro, traje y voz, y dos personas.
Ilusion natural que es y no es cierto.

VIOL. ¡Antonio mio! ¡oh mi querido Antonio!
¡Con qué rigor tratáronme las horas
Desde que te perdí!

ANT. Decid: ¿por dicha
Sois Sebastian?

SEB. ¿Dudarlo puede Antonio?

ANT. ¿Pues cómo os dividísteis de vos mismo?
No se parece tanto un huevo á otro,
Como estas dos criaturas. ¿Cuál, pregunto,
Es Sebastian?

OLIV. ¡Oh rara maravilla!

SEB. ¿Seré yo aquel? No tuve hermano nunca;
Y no es mi sér de tan divina esencia
Que pueda estar aquí y en todas partes.
Tuve una hermana á quien las ciegas ondas
Del piélago engulleron. Reveladme
Por compasion ¿qué vínculo nos une,
De qué nacion, qué estirpe sois, qué nombre?

VIOL. De Metelin: fué Sebastian mi padre;
Y Sebastian llamábase mi hermano.
Si pueden revestirse los espíritus

- De forma y traje, vienes á espantarnos.
- SEB. Soy en efecto espíritu; no obstante
 Voy revestido de corpórea forma
 Que en el materno seno me fué dado.
 Fuerais mujer, pues lo demas concuerda,
 Vuestra mejilla en lágrimas bañara,
 Diciendo: ¡Salve, naufragada Viola!
- VIOL. Tuvo un lunar mi padre aquí en la frente.
- SEB. También el mio.
- VIOL. Y falleció aquel día
 En que cumplió su Viola trece abrilés.
- SEB. Vivo en el alma guardo aquel recuerdo.
 Al fin llegó de su mortal jornada
 Cuando cumplió mi hermana trece abrilés.
- VIOL. Si nada estorba nuestra mutua dicha
 Sino este traje varonil que usurpo,
 Los brazos no me dés miétras no afirme,
 Concuerde y pruebe cada circunstancia
 Que Viola soy; y para confirmarlo,
 Llevaros quiero á casa de un marino
 Que se halla en la ciudad, en donde queda
 Mi traje de doncella. Con su ayuda
 Logré salvarme, entrando de este noble
 Conde al servicio; y cuantos incidentes
 Registra desde entónces mi fortuna,
 Han sido entre esta dama y este conde.
- SEB. (A Olivia.) Al parecer, señora, os engañasteis.
 Aunque natura en esto obró cual suele,
 Os queriais casar con una vírgen;
 Y á fe que en eso no sufrís engaño,
 Pues con un hombre vírgen os casasteis.
- DUG. No os perturbeis; nació de sangre noble.
 Si esto es así, cual lo atestigua todo,
 Tendremos parte en tan feliz naufragio.
 (A Viola.) Rapaz, mil y mil veces me digiste
 Que como á mí, nunca á mujer amaras.
- VIOL. Y lo que entónces dije, juro ahora,
 Y lo jurado guardaré tan firme,

Cual la celeste bóveda la lumbré
 Que el alba del crepúsculo separa.
 DUG. Dame la mano y deja que te vea
 En tus virgíneas galas.

VIOL. Dilas luego
 Al capitán que á tierra aquí me trajo.
 Quien preso está, no sé por qué motivo,
 A instancia de Malvolio, gentilhombre
 De la alta servidumbre de esta dama.

OLIV. Pondrále al punto en libertad. Que venga
 Malvolio aquí.—¡Mas ay, me acuerdo ahora
 Que dicen que está loco el desdichado!

Salen el BUFON con una carta y FABIO.

Mi propio frenesí, que tal me tuvo,
 El suyo desterró de mi memoria.
 ¿Qué hace, bufon?

BUF. A fe, señora mía, hace cuanto le es posible
 hacer á un hombre en su estado por tener á
 raya á Belcebú. Os ha escrito esta carta; os la
 hubiera debido entregar esta mañana; pero
 como la epístola de un loco no es ningún evan-
 gelio, no corre gran prisa el entregarla.

OLIV. Abrela y lee.

BUF. No podreis ménos de quedar edificados,
 oyendo al bufon interpretar al loco. (Lee.) «Vive
 Dios, señora...»

OLIV. ¿Qué es eso? ¿estás loco?

BUF. No, señora; no hago mas que leer locuras. Si
 quiere vuestra Señoría que lo haga como es de-
 bido, es menester que dé rienda suelta á mi
 voz.

OLIV. Te ruego que la leas con sano juicio.

BUF. Tal hago, madonna; pero para dar á sus pa-
 labras su verdadero sentido, es fuerza leerlas
 así. Por tanto, reflexionad, princesa, y prestad-
 me atención.

OLIV. Léela tú, Fabio.

FAB. (Lee.) «Vive Dios, señora, que me ultrajais; y lo ha de saber el mundo. Aunque me habeis encerrado en un calabozo tenebroso, bajo la custodia de vuestro tío borracho, no obstante estoy tan en uso de razón como vuestra Señoría. Guardo en mi poder la carta, escrita de vuestro puño y letra, que me indujo á tan extraño comportamiento; con la cual estoy seguro que podré justificarme á mí mismo y avergonzaros á vos. Pensad de mí lo que queráis. Me olvido por un instante del respeto que os debo, y hablo movido por el ultraje que se me ha inferido.

EL LOCAMENTE TRATADO MALVOLIO.»

OLIV. ¿Y es él quien esto escribe?

BUF. Es él, señora.

DUQ. A fe su estilo no es de loco.

OLIV. Fabio,

Hazle soltar, y tráele á mi presencia. (Vase Fabio.)

Alteza, si os pluguiere, tras madura,

Sensata reflexion, considerarme

Antes que como esposa, como hermana,

Celébrese algun día esta alianza,

Si os place, aquí en mi quinta y á mi costa.

DUQ. Con gusto acepto vuestra oferta, Olivia.

(A Viola.) En libertad os deja vuestro dueño.

Por el servicio que le habeis prestado,

A vuestro blando sexo tan opuesto,

Tan inferior á vuestras nobles prendas

E innata gentileza, y ya que dueño

Durante tanto tiempo me llamasteis,

Mi mano os doy: sereis desde este día

Dueña de vuestro dueño.

OLIV. ¡Hermana mia!

Salen FABIO y MALVOLIO.

DUQ. ¿Es este el loco?

OLIV. Este es, señor. Malvolio,

¿Qué hay, pues?

MAL. Señora, me habeis hecho ultraje,
Notorio ultraje.

OLIV. ¿Yo, Malvolio? Nunca.

MAL. Señora, vos. Leed esta carta, os ruego.

No me osareis negar que es letra vuestra.

Si sois capaz de hacerlo, en otro estilo

Trazad con otra letra estos renglones.

Negad que es vuestro el sello y la inventiva.

No, no podéis. Pues confesadlo entónces;

Y por la fe de vuestro honor, decidme

¿Por qué me disteis pruebas tan patentes

De estima y de favor? ¿Por qué mandasteis

Que á vos me presentara sonriendo,

Con medias amarillas, como os gusta,

Y las ligas cruzadas? ¿que tratara

Con desdeñoso orgullo á don Tobías

Y á la menuda gente? Y al cumplirlo

Con celo humilde, lleno de esperanza,

¿Cómo pudisteis consentir que en negra

Lóbrega cárcel me tuvieran preso,

Que fuera á verme el cura, y que atrevidos

Me convirtieran en insigne ganso,

Y en el nécio mayor con quien la mofa

Se divirtió jamás? ¿Por qué? decidme.

OLIV. Mira, Malvolio, que esta no es mi letra;

Aunque muy parecida, lo confieso.

Sin duda alguna es letra de María.

Y fué ella misma, lo recuerdo ahora,

Quien primero me habló de tu locura.

Luego llegaste sonriendo, en traje

Igual al que en la carta te alabaron.

Sosíégate, por Dios. Pesada burla

Es la que te han jugado; mas te juro

Que cuando sepa los autores de ella,

Serás tú mismo juez y demandante

En causa propia.

FAB. Noble dama, oidme;

Y no dejéis que empañe de esta hora
 El brillo, que contemplo con asombro,
 Reyerta por venir, ni crudo enfado.
 En la esperanza de que así suceda,
 Confieso con lealtad que yo y Tobías
 Contra Malvolio urdimos esta burla,
 Movidos á rencor por su aspereza
 Y trato descortés. La consabida
 Carta escribió María, importunada
 Por don Tobías con ardiente ruego,
 Quien dióla en pago mano y fe de esposo.
 La festiva malicia con que á cabo
 Llevamos nuestro plan, más bien provoca
 A risa que á venganza, si se tiene
 En cuenta los agravios inferidos
 Por una y otra parte, noble dama.

OLIV. ¡Ay infeliz! ¡de ti cuál se han burlado!

BUF. Ya se ve, «unos nacen grandes, otros alcanzan grandeza, y á otros la grandeza se les echa encima.» Tambien desempeñé mi papel en este entremes, hidalgo: representé á un cierto padre Matías; pero es todo uno. «¡Vive Dios, bufon, que no estoy loco!» ¡Pero no os acordais? «Señora, no comprendo cómo os puede divertir un bellaco tan sin gracia; si no os reis, se le traba la lengua.» Así es como se venga esa perinola, el tiempo.

MAL. Yo sabré vengarme de la cuadrilla entera.

(Váse.)

OLIV. La broma ha sido por demas pesada.

DUQ. Corred tras él; tratad de apaciguarle:

Aún no nos dió del capitan noticia.

Despues de hablar con él, y cuando el tiempo

Propicio nos convide, nuestras almas

Solemne union celebrarán gozosas.

De aquí no nos iremos entre tanto,

Hermosa dama. Ven, Cesario mio;

Pues tal serás en tanto que hombre fueres;

Mas cuando te revistas de otras galas,
Serás de Orsino esposa, y reina mia.
(Vánse todos ménos el bufon.)

BUF. (Canta.) *Cuando era yo rapaz y pequeñuelo,
¡ Voto va con el viento y la lluvia!
Vivia alegre sin pesar ni duelo;
Y es que todos los dias diluvia.*

*Ya fui mayor y vi que á los ladrones,
¡ Voto va con el viento y la lluvia!
Cerraban todos puertas y cajones;
Y es que todos los dias diluvia.*

*Cuando tomé mujer en dia infando,
¡ Voto va con el viento y la lluvia!
En vano quise prosperar holgando;
Y es que todos los dias diluvia.*

*Y cuando me iba del figon al lecho,
¡ Voto va con el viento y la lluvia!
Galera parecia en mar deshecho;
Y es que todos los dias diluvia.*

*Há siglos que anda el mundo como andaba,
¡ Voto va con la lluvia y el viento!
Pero es todo uno: aquí la pieza acaba;
Y es que todos los dias, no miento,
Trataremos de daros contento. (Váse.)*

ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
La Tempestad.....	5
La noche de Reyes.....	89

ERRATAS.

Página 26, línea 34, donde dice:

 Mi nombre...

léase:

 Un nombre...

Página 79, línea 4, donde dice:

 ...do hallarás durmiendo
Y trae al capitan...

léase:

 ...do hallarás durmiendo
Bajo cubierta á los marinos todos,
Y trae al capitan...
